



OBERTURA DEL CURS 2016-2017

CAMPUS IBERUS – UNIVERSITAT DE LLEIDA

Voldria començar aquesta breu intervenció felicitant la professora Victòria Camps per la seva excel·lent conferència inaugural. Crec que tots estarem d'acord que les seves paraules ens **serveixen** per recordar que, en aquests temps de canvis tecnològics i científics profunds i accelerats, no podem oblidar la reivindicació de la cultura, entesa com una part fonamental de la capacitat humana per innovar i guanyar la batalla il·lustrada pel progrés i la civilització. De res servirà el fet d'avançar materialment si no som capaços de dirigir els avenços des de l'axiologia, ja que al final, com diu la nostra eminent catedràtica, tot són valors morals. Estimada professora, moltes gràcies per **haver-nos** il·luminat avui amb les seves sàvies reflexions, tan pertinents i necessàries en aquests moments.

He de manifestar igualment la meva satisfacció per poder celebrar aquesta segona obertura del Campus Iberus a la nostra universitat lleidatana. Espero i desitjo que siguem uns bons amfitrions de les nostres germanes: la Universitat de La Rioja, la Universitat Pública de Navarra i la Universitat de Saragossa. En tot cas, la celebració d'aquest acte conjunt és **ja en si mateix** tota una manifestació de **l'amistat** que ens uneix i del propòsit que tenim, que no és altre que caminar cada vegada més juntes sota l'empara del Campus Iberus. Em sembla molt significatiu que cada any una de les nostres entitats faci coincidir la inauguració del seu curs acadèmic amb la del nostre camp d'excel·lència internacional: som quatre, però també som una.

En efecto, con las grandes innovaciones que se están produciendo en la vida universitaria internacional y con la enorme aceleración de la actividad creativa de científicos y tecnólogos, si no tuviéramos el Campus Iberus deberíamos inventarlo. Sabemos que cada día se exige más a las universidades, aunque no siempre se les corresponda con la financiación adecuada para poder satisfacer dichas exigencias. Primero fue la docencia; luego, la investigación; más tarde, la transferencia de conocimiento; y cada vez más, la responsabilidad social corporativa. Pero siempre ha habido un deber en mayúsculas que engloba todas las diversas funciones universitarias:



servir al progreso individual y al bienestar social. Es decir, contribuir al veterano ideal ilustrado de la felicidad personal en el marco de la “pública felicidad”.

En efecto, la divisa primera del Campus Iberus es servir a la sociedad. Y la premisa derivada, ser un motor de desarrollo económico, social y cultural de las comunidades en las que se insertan nuestras universidades. Queremos y debemos ser un elemento fundamental para el desarrollo territorial. No hacemos formación y ciencia en abstracto, sino con el ánimo de que sean elementos transformadores de la realidad para que cada individuo de nuestras comunidades tenga la oportunidad de poder desarrollar con calidad su propio proyecto profesional y vital.

Y para este gran objetivo comunitario es necesario aunar fuerzas. Sumar. Sumar es lo que exigen las nuevas fronteras que se abren cada día en el mundo a una velocidad de vértigo. Sumando seremos más fuertes y podremos afrontar el futuro con mayores garantías de éxito. Tendremos eso que se llama, con cierto abuso del lenguaje, mayor masa crítica. Que traducido quiere decir que se abrirán ante nosotros más oportunidades para conseguir mayor financiación, reclutar nuevos talentos, cuidar mejor a los que son de nuestra propia cosecha y tener una más densa internacionalización. Me parece muy adecuado que cada vez vivamos más juntos, más entrelazados, con mayor conocimiento mutuo. Si me permiten utilizaré el siguiente símil político: igual que no debemos tener miedo a construir los Estados Unidos de Europa para situarnos adecuadamente en el proceloso marco de la globalización, igualmente debemos ir matrimoniando nuestras universidades para poder afrontar con garantías los retos que se les exigen por parte de las sociedades modernas y complejas. No lo duden, cuando vamos unidos somos más competitivos, y la contribución de cada una de nuestras universidades hace mejores las tres restantes.

No estoy hablando, por supuesto, de perder nuestras identidades universitarias. Estoy hablando de ir construyendo una nueva identidad que, al hermanarnos, nos ayude a cada uno de nosotros a ser cada vez mejores. Mejores para nuestras sociedades. Mejores en la docencia y en la investigación, mejores en los servicios universitarios, mejores en nuestras relaciones con el tejido productivo, mejores para conseguir el crecimiento



económico, mejores para el desarrollo social de nuestros respectivos territorios. Además, el Campus Iberus debería creer en esa máxima que dice que cuando colaboran los intelectuales acaban por colaborar los políticos.

El Campus Iberus tiene por vocación primera unir, universitaria y humanamente, cuatro comunidades matrimoniadas por la geografía, la economía, la cultura y la historia. Pero no tiene vocación de quedarse enclaustrado. Nuestra aspiración es mirar también hacia el resto de España, hacia el sur de Francia, y dar el salto a la internacionalización, en Iberoamérica y en China. El desarrollo del Campus Fronterizo Ebro con las universidades de Pau y Toulouse, nuestra oficina en Bruselas, nuestras relaciones con universidades chinas y nuestra reciente apertura de una oficina en Colombia para aumentar los contactos en el continente sudamericano, así lo atestiguan. Somos un Consorcio del Valle del Ebro, pero con vocación hispana, europea e internacional.

Campus Iberus es un proyecto que se está haciendo realidad poco a poco. Y lo mucho que se ha conseguido hasta ahora, debemos recordar que se ha efectuado bajo dos circunstancias que hacen, si cabe, más meritoria su presencia. Por un lado, lo estamos levantando en medio de una crisis económica enorme y con los presupuestos universitarios recortados en las cuatro universidades. Y, por otro lado, lo estamos llevando a cabo en medio de un cambio de gobierno que no ha recogido plenamente la idea de los campus de excelencia, aunque hemos de manifestar públicamente con orgullo que del nuestro siempre ha dicho que era sin duda el paradigma de lo que debían ser estas entidades: agrupaciones de universidades que establecen estrategias conjuntas de colaboración para su desarrollo y el de sus regiones. Si en tan difíciles circunstancias el Campus Iberus se mantiene vigente es gracias al voluntarismo y la perseverancia de cuatro universidades que saben que su futuro pasa por la colaboración fraternal y por realizar acciones conjuntas en todos los ámbitos de la vida universitaria.

Pero no es menos cierto que tenemos un largo trecho por recorrer, muchas cosas que hacer y otras que mejorar. Certificada la voluntad política de proseguir juntos el camino, ahora nos hace falta tener más universitarios participando, buscar más recursos, comunicarnos más y mejorar nuestra organización interna.



Debemos llegar más y mejor a todos los miembros de nuestras comunidades universitarias y mostrarles las enormes potencialidades de Iberus. Son demasiados quienes no se sienten todavía compelidos por nuestro campus y debemos corregir rápidamente esta situación, porque resulta evidente que cuando vamos juntos los de agroalimentaria, los de energía-medioambiente, los de salud-nutrición o los científicos sociales, todos salimos beneficiados, y nuestras universidades, también. Y tanto el profesorado y los investigadores como los estudiantes y el personal de administración y servicios deben ver en el Campus Iberus una gran oportunidad para la investigación, la docencia y la mejora de los servicios.

Tenemos que conseguir más recursos basales para el Campus. Y aquí hago una llamada a las autoridades políticas y al mundo empresarial y financiero, para que apuesten por lo que ya es una realidad que lleva varios años funcionando y demostrando su viabilidad. Invertir en Campus Iberus es invertir en provecho académico, social y territorial.

También hemos de promocionarnos y comunicarnos mejor dentro de nuestras universidades y con nuestros entornos locales, que deben saber que les somos de gran utilidad. Debemos reconocer que no siempre hemos sabido explicar adecuadamente la naturaleza del Campus Iberus, sus oportunidades y sus realizaciones. Solo mostrando nuestro trabajo y nuestras potencialidades convenceremos definitivamente a nuestras comunidades universitarias, a nuestros políticos y a la sociedad de las grandes posibilidades que se abren con nuestro consorcio.

Por último, debemos perfeccionar nuestras formas de trabajo internas, para ganar en eficacia, eficiencia y agilidad; una tarea interna que vienen desarrollando con gran dedicación y profesionalidad nuestro vicepresidente ejecutivo, Julio Lafuente, y nuestro director ejecutivo, Óscar López. Son ellos quienes, con su esfuerzo y con escasos medios, hacen posible el buen funcionamiento de nuestro consorcio; y por eso hoy los cuatro rectores queremos reconocerles públicamente su trabajo.



Como dije al principio de mi intervención, con los tiempos de grandes innovaciones que corren en la vida universitaria internacional y con la enorme aceleración de la actividad creativa de científicos y tecnólogos, si no tuviéramos el Campus Iberus deberíamos inventarlo. Es por eso que creo que debemos aprovechar esta ocasión para agradecer a todos aquellos que tuvieron la idea inicial del Campus Iberus y que además la hicieron posible. Hoy estamos aquí reunidos gracias a sus iniciativas, sus ideas, sus esfuerzos y sus desvelos. Ser pionero es siempre una condición apasionante, pero ciertamente difícil. Y por eso les pido a todos ustedes que el aplauso que cierra este solemne acto académico, no sea para las palabras del rector de la Universitat de Lleida, sino en reconocimiento de Manuel López, Julio Lafuente, Joan Viñas y José María Martínez de Pisón, que simbolizan el acierto de mirar con inteligencia al futuro y el esfuerzo por crear lo que hoy ya es una realidad institucional que cada día debemos aspirar a que esté más presente en la vida académica de nuestras respectivas universidades y de nuestros respectivos territorios.

Antes de terminar quiero agradecer al **QUINTETO SPORADIK BRASS**, así como a las corales **UNICORN, cor de la Universitat de Lleida**, y **AULES 2.0, cor de l'Aula d'Extensió Universitària**, dirigidas por **ROBERT FALTUS**, sus magníficas interpretaciones musicales.

Ruego a los asistentes se pongan en pie para escuchar el ***GAUDEAMUS
IGITUR***